

LA QUIEBRA DE UN BANCO

QUE INTERESA A LAS MUJERES

La fama de un banco es algo tan delicado como la fama de una mujer. Hacerse de un buen nombre cuesta mucho. Perderlo cuesta apenas un rumor.

Corría el año 1932. El Last National Bank era un gran banco. Sus operaciones eran florecientes. Una maniobra política lo quiso destruir. Hizo correr una voz: "el Last National Bank va a la quiebra". La noticia corrió por toda la ciudad. En un miércoles llamado Miércoles Negro miles de inversionistas retiraron sus capitales. Hacían cola para entrar. Fueron escenas de verdadero pánico. Todo el mundo quería salvar sus dineros. Veinticuatro horas de rumor desataron una tormenta. Lo que sólo fue un dicho se vivió como una realidad. El Last National Bank fue a la quiebra. La maniobra política había surtido efecto. Las gentes se inclinaron a creer como una realidad lo que sólo había sido una maniobra con fines inconcesables. Esto suele ocurrir con bastante frecuencia: se lanza un rumor. Es tomado como cierto. Y las consecuencias de haber creído son reales. Y no siempre se trata de un banco. Se puede lanzar un rumor contra un gobernante. Contra una mujer. Contra un político. Contra una empresa. Y la consecuencia es vivir como realidad lo que sólo es rumor. Fue a propósito del episodio de 1932 que el decano de los sociólogos norteamericanos W. I. Thomas formuló un teorema básico para las ciencias sociales. El teorema dice así: "si los individuos definen las situaciones como reales, son reales en sus consecuencias". El teorema no es nuevo. Pero su aplicación es permanente.

¿Qué tal le resultaría a la psicología y a la psiquiatría la aplicación del tal teorema de Thomas? Son ciencias que hoy están de moda. Y ponerse de moda significa tomar la calle. Hacer un clima. Hay un lenguaje que anda entre las gentes. Todo el mundo habla de complejos. De sentimientos de culpa. De angustia. De inhibiciones. La conducta es desaprensivamente interpretada. A gusto y medida de los conflictos personales de los que opinan. Las revistas dedican páginas para que el lector se haga su diagnóstico. Libros serios y otros que no lo son. Los lectores se dejan influenciar por las conclusiones. Y las aplican a los demás. Y los demás las tienen en cuenta. Y se construye así una cadena de interpretaciones. Y todo flota en el ambiente. Neurotizándolo. Creando un cli-

ma de suspicacias en el que es molesto vivir. Nos sentimos inclinados a emitir juicios, cuyas consecuencias no podemos prever. ¿Qué piensa fulano? ... siempre hay alguien que dice: "es una personalidad autoritaria" ... Dios me libre de depender de él" ... "es una persona arruinada por su madre" ... "tenga cuidado, es una obsesiva". Siempre fue autista... tengo la "depre"... Y se vive así un clima creado por quienes tienen realmente problemas y los proyectan. El aval para ese diagnóstico permanente lo dan las publicaciones desaprensivas. La inmadurez de los estudiantes de las carreras en boga. El lenguaje técnico en boca de snobs...

Los juicios de valor alrededor del comportamiento humano se hacen cada día más difíciles de elaborar. Junto a los curanderos han aparecido los educaderos. Gran parte del mundo puesto a educador. Frente a este perceptible cambio en las relaciones interhumanas. Y ante las temibles consecuencias de la aplicación del Teorema de Thomas nos podemos preguntar: ¿la aplicación del Psicoanálisis clásico a la interpretación del comportamiento humano, hace vivir como realidades las teorizaciones? ¿Y en qué medida el psicoanálisis es capaz de modificar la relación interhumana? ¿En qué medida la divulgación alrededor de los complejos de Edipo y de Electra son capaces de modificar las relaciones paterno-filiales? ¿Positiva o negativamente? ¿Las interpretaciones que se elaboran para curar a unos pocos no podrían conflictuar a muchos? Las dudas justifican una revisión de los principios teóricos del psicoanálisis clásico.

"Apenas puede dudarse de que el psicoanálisis se halle en un estado creciente de crisis", dice Erich Fromm en la última publicación de la Revista de Psicoanálisis y Psiquiatría y Psicología, N° 7, México. Si el psicoanálisis va a superar la crisis en que se encuentra, tanto teórica como terapéuticamente, debe volver a ser una vez más una teoría radical, no en términos de 1900, sino del siglo XX.

El mismo autor califica al psicoanálisis de teoría inalterada y fuera de moda. Lo cierto es que los aportes de la Sociología y de la Antropología. La posición de los llamados culturalistas H. S. Sullivan, Karen Horney, E. Fromm colocan al concep-

(continúa en la pág. 63)